

El comportamiento de los sufijos direccionales en la lengua asháninka: análisis cognitivo¹

The behavior of the directional suffixes in the Ashaninka language: cognitive analysis

Infante Seminario, Luz Mery

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

luz.infante@unmsm.edu.pe

RESUMEN

Este artículo parte principalmente de un estudio bibliográfico. En general, se centra en el análisis de los sufijos direccionales del asháninka desde el enfoque de la lingüística cognitiva. En los estudios sobre esta lengua de la familia arahuaca, se tratan los sufijos direccionales de manera descriptiva, se afirma que aquellos aportan diversos significados, figurados o no figurados, dependiendo del verbo al que se añaden. Es decir, los sufijos presentan otros sentidos ajenos a la direccionalidad. El análisis basado en los esquemas de imagen, uno de los fundamentos de la lingüística cognitiva, permite explicar la motivación de los hablantes de la lengua asháninka en el uso de tales sufijos en sentidos figurados o metafóricos.

Palabras clave: *lingüística cognitiva, esquemas de imagen, sufijos direccionales, sentido metafórico, asháninka*

ABSTRACT

This article is based mainly on a bibliographic study. In general, it focuses on the analysis of directional Ashaninka suffixes from the Cognitive Linguistics approach. Studies on this Arawak family language deal with suffixes descriptively, arguing that they provide different meanings, figurative or non-figurative, depending on the verb to which they are added. That is, the suffixes have other meanings outside the scope of directionality. The analysis based on image schemata, one of the basic principles of Cognitive Linguistics; offer an explanation of the motivation of those who speak Ashaninka in their use of such suffixes with figurative or metaphorical sense.

Keywords: *Cognitive Linguistics, image schemas, directional suffixes, metaphorical sense, Ashaninka*

Introducción

Sufijos direccionales de la lengua asháninka

La lengua asháninka presenta dos sufijos direccionales: el –apag adlativo, que indica movimiento hacia un punto determinado o el arribo del sujeto, y el –an ablativo, que indica acción dirigida hacia afuera o al partir. Judith Payne (1983: 60) sostiene que estos sufijos poseen una variedad de significados dependiendo del verbo al que se añaden. En algunas raíces verbales, no solo aportan significado, sino que también lo modifican, como se verá en los ejemplos.

Usos del sufijo –apag

En verbos de movimiento, este sufijo lleva el significado del adlativo direccional ‘hacia un punto determinado’. Por ejemplo:

- | | | |
|----|------------------------|--|
| a. | ishiyaka | ‘él corrió’ |
| | ishiy apa aca | ‘él corrió hacia un lugar determinado’ |
| b. | haniitaque | ‘él caminó’ |
| | janiit apa aque | ‘él caminó hacia un lugar determinado’ |
| c. | namaataque | ‘yo nadé’ |
| | namaat apa aque | ‘yo nadé hacia un lugar determinado’ |

Asimismo, con verbos de no movimiento indica una acción dirigida hacia algo o al llegar. Por ejemplo, con los verbos kantaantsi ‘decir’, ñaantsi ‘ver’ y obaantsi [baantsi] ‘comer’.

- | | | |
|----|-------------------------|------------------------|
| d. | icant apa aquero | ‘él le dijo al llegar’ |
| e. | noña apa aquero | ‘yo la vi al llegar’ |
| f. | nov apa acaro | ‘yo la comí al llegar’ |

Ahora bien, unido a verbos de tiempo o de cantidad expresa el fin de una secuencia.

- | | | |
|----|--------------------------|-------------------------------|
| g. | ocarat apa aque | ‘fue lo último, eso fue todo’ |
| h. | cantashitaca | ‘falta’ |
| | cantashit apa aca | ‘finalmente falta’ |

Finalmente, el sufijo –apag expresa el significado de finalización de un intervalo de tiempo.

i. areet**apaaca** ‘finalmente llegó’

En estos dos últimos sentidos de fin de una secuencia y finalización de un intervalo de tiempo, se observa que se pierde el concepto de movimiento atribuido al morfema direccional.

Usos del sufijo –an

Cuando el sufijo –an actúa como direccional tiene dos significados ablativos:

Con verbos de movimiento lleva el significado de ‘alejándose de’, como en:

j. janiit**aque** ‘él caminó’
janiit**anaque** ‘él se alejó caminando’

k. amaat**aque** ‘ella nadó’
amaat**anaque** ‘ella se alejó nadando’

El otro significado es el de partida o continuación de un lugar determinado cuando aparece con verbos que expresan acciones antes o durante un viaje. Por ejemplo:

l. noña**anaquero** ‘yo la vi al partir’

m. jooyat**anaqueri** ‘él lo acompañó mientras partía’

Existe otro sentido con verbos de comunicación; con ellos, a menudo, lleva el significado de respuesta. Según Payne (1983: 64), este uso podría interpretarse como la continuación de una conversación en que el sujeto no es el primero que habla. Por ejemplo:

n. ocant**anaquero** ‘ella lo dijo al partir, en respuesta’

En este uso del sufijo –an, el sujeto no es el primero que habla, sino el que responde.

Por último, se identifica otro sentido «más figurativo que su sentido

normal de hacer algo “al salir, al partir”» (Payne, 1989, p. 322). Por ejemplo:

- o. cantsirit**ana**que ‘él se convirtió en canasta’
 p. patsirit**ana**que ‘tú te volviste humano’

Si bien este sentido es el más alejado del significado original del sufijo –an, existe una relación implícita, porque «“al salir” es empezar el viaje y “volverse un ser” es empezar un nuevo estado de ser» Payne (ídem).

1. Marco teórico

1.1. La metáfora en la lingüística cognitiva

Dentro de la lingüística cognitiva, la metáfora no se concibe como una figura retórica, sino como parte constitutiva del lenguaje cotidiano, pues enriquece nuestra conceptualización de la realidad; es decir, supone un proceso cognitivo que impregna nuestro lenguaje y pensamiento. Pues bien, la metáfora resulta un fenómeno esencialmente conceptual, más que un fenómeno meramente lingüístico, en que se distinguen dos niveles de conceptualización: el nivel conceptual (realización de una metáfora: A es B) y el nivel lingüístico (las posibles realizaciones lingüísticas particulares de una metáfora). Se propone entonces que nuestro sistema conceptual es fundamentalmente de naturaleza metafórica, esto se ve reflejado en el uso de la lengua a través de expresiones como el ejemplo clásico de EL AMOR ES UN VIAJE, en el que un concepto es entendido a partir de otro. En este caso, concebimos el amor en términos de viaje. Por ello, tenemos expresiones, a nivel lingüístico, como *Esta relación no va a ninguna parte o Llegaron a una encrucijada en su relación como pareja*.

Según Lakoff y Johnson (1980), las metáforas, como mecanismos cognitivos, presentan una estructura interna: el dominio origen que presta sus conceptos y el dominio destino sobre el que se proyectan tales conceptos. En este sentido, estructuralmente se entiende una metáfora como la proyección de unos conceptos de un dominio a otro. Las proyecciones, además, se concretan en correspondencias que se enlazan desde el dominio origen al dominio destino. En el ejemplo anterior, se tiene que el amor corresponde a un viaje o también las personas que forman una pareja corresponden a las personas que realizan un viaje.

Finalmente, en las correspondencias metafóricas entre dominios se sostiene que el dominio origen resulta ser más accesible (más concreto) que el dominio des-

tino (más abstracto). De esta manera, entendemos el TIEMPO en términos de ESPACIO o el AMOR en términos de VIAJE. Es decir que la metáfora cognitiva permite aprovechar los dominios que se encuentran bien delimitados en nuestra experiencia para entender otros dominios menos accesibles.

1.2. Esquemas de imagen

Lakoff (1987) propone cuatro formas de estructurar el conocimiento, los llamados modelos cognitivos idealizados, los cuales se reflejan en el uso lingüístico. Estos son la organización proposicional, las proyecciones metafóricas, las proyecciones metonímicas y la esquematización de imágenes. En cuanto a estos modelos cognitivos, Johnson sostiene que un modelo o esquema es un patrón recurrente, una forma y una regularidad en o de las actividades de ordenamiento de las experiencias. Los patrones surgen como estructuras significativas principalmente a partir de nuestros movimientos corporales en el espacio, nuestras manipulaciones de objetos y nuestras interacciones físicas.

Así bien, los esquemas de imagen constituyen uno de los cuatro tipos de modelo cognitivo idealizado que se generan a partir de experiencias sensoriomotoras en el curso de nuestro desarrollo cognitivo. Dichos esquemas tienen como eje central el cuerpo humano y su interacción con el entorno. Además, poseen un carácter dinámico y organizan nuestra experiencia y entendimiento.

Lakoff y Johnson afirman que cada esquema de imagen consta de elementos estructurales básicos y posee una lógica interna². Por ello también nos permite comprender expresiones metafóricas, es decir, que una metáfora también puede constituirse entre dominios que sean esquemas de imagen³, ya que estos subyacen en la lógica interna de los dominios de origen y destino.

Peña (2012) expone de manera sistemática las características de los esquemas de imagen. A continuación se muestran las que se consideran más importantes para el objeto del estudio:

- Preconceptuales: Los seres humanos conocemos los esquemas de imagen incluso antes de poder asignarles una etiqueta conceptual.
- No proposicionales: Las estructuras del significado son de naturaleza no proposicional. Por ejemplo, cuando proyectamos sobre un edificio una orientación vertical.
- Estructurados: Poseen una serie de elementos estructurales y una lógica básica o interna que desarrollan en función de las relaciones que se

establecen entre dichos elementos.

- Dinámicos: No son entidades alojadas en nuestra memoria de largo plazo, sino propiedades emergentes de la capacidad de organización del individuo que están sujetas a una constante recreación y reformulación durante nuestra actividad cognitiva y perceptual.
- Dimensión cultural: Dado que son abstractos, se postula su universalidad, pero cada lengua imprime su impronta particular.

1.3. Esquema de TRAYECTORIA

Este esquema, propuesto por Lakoff y Johnson (1987), tiene su origen en la experiencia espacial del desplazamiento de un punto a otro. Sus elementos estructurales principales son el punto de partida (origen) y el punto de llegada (destino).



Figura 1. Esquema de TRAYECTORIA

De acuerdo con Peña (2012), “su lógica interna se articula en torno a los siguientes postulados: si nos desplazamos desde un punto de partida a lo largo de un camino, debemos pasar por cada punto intermedio de dicho camino; cuanto más lejos nos hallemos del origen, más tiempo habrá pasado desde el comienzo de nuestro desplazamiento” (p. 77). En la figura se observa que el esquema de trayectorias está íntimamente correlacionado con el tiempo, es decir, que existe una relación entre el espacio y el tiempo: la idea de destino (espacio) se asocia con el de futuridad (tiempo) y con el de finalidad. Así, de acuerdo a nuestra experiencia, concebimos el tiempo en términos espaciales: llegar a un destino implica avanzar en el tiempo, cumplir una finalidad (movida por una intención)⁴. Además, a partir de este esquema de imagen se construye una metáfora: comprendemos los propósitos en términos de destinos. Llevar a cabo un propósito se comprende como recorrer un camino hasta una meta.

Con el esquema de TRAYECTORIA entendemos expresiones metafóricas como *Juan llegó en primer lugar o Esta relación no va a ninguna parte*, donde el amor se entiende en términos de viaje.

2. Hipótesis y objetivo general

Como se observa en los ejemplos mostrados, los sufijos direccionales aportan otros sentidos en los que se pierde el concepto de movimiento, y que, aparentemente, no están relacionados con el sentido general de los sufijos. En esta línea, se busca responder a la siguiente pregunta: ¿por qué los sufijos de direccionalidad denotan otros sentidos figurados en que se pierde el concepto de movimiento?

Partiendo de los planteamientos de la lingüística cognitiva, la hipótesis que se propone es que los sentidos figurados de los sufijos direccionales surgen porque se establecen correspondencias metafóricas, que es un mecanismo cognitivo expresado a nivel lingüístico, entre esquemas de imagen.

El objetivo general es, entonces, determinar las correspondencias metafóricas que se establecen entre los esquemas de imagen, las cuales explican los sentidos figurados de los sufijos direccionales en la lengua asháninka.

3. Materiales y metodología

El corpus utilizado en el presente trabajo es principalmente extraído de los libros que tratan sobre aspectos gramaticales de la lengua asháninka. Además se contó con la colaboración del señor Eniseas Enrique Casanto Shingari, hablante bilingüe.

La técnica utilizada con el colaborador fue la entrevista, y los materiales que se utilizaron fueron dos textos extraídos de Cuentos folklóricos de los ashéninka (Anderson, 1985): “Los gusanos que se convirtieron en tigre” y “La carachama y el boquichico”. El uso de textos en lugar de frases sueltas permitió contextualizar los enunciados a traducir. Asimismo, previa revisión, se aseguró que dichos cuentos tengan la posibilidad de presentar los sufijos direccionales. Pues bien, la entrevista consistió en darle al colaborador los dos textos para que los traduzca en su lengua materna.

Cabe mencionar que con el manejo de los textos se esperaba encontrar principalmente los sentidos figurados o metafóricos que surgen con el uso de los sufijos direccionales –apag y el –an, por cuanto son el objeto de esta investigación.

4. Resultados

Analizando la estructura de –apag, se observa que existe un punto de origen, de donde sale el sujeto, y un punto de llegada. Cuando está unido a verbos de movimiento (correr, caminar, nadar), el sujeto se desplaza de un punto origen hacia un lugar determinado, destino; en verbos de no movimiento (decir, ver), indica una acción al llegar, en que se focaliza el punto destino. Añadido a estas raíces verbales conserva el significado de dirección y movimiento. Ahora bien, por cuanto se identifican los elementos origen, dirección y destino en la estructura del sufijo, se puede afirmar que esta concuerda con la lógica interna del esquema de TRAYECTORIA. En otras palabras, la estructura semántica del sufijo –apag parte de dicho esquema, constituye una propiedad emergente de este.



Figura 2. Componentes del esquema de TRAYECTORIA

Ahora bien, los sentidos figurados que surgen al añadir el sufijo –apag, donde se pierde por completo la noción de movimiento, pero no el de dirección, se producen mediante la realización de metáforas imagístico-esquemáticas⁵, las cuales se basan en la estructura conceptual que proporcionan los esquemas de imagen. Es decir que se generan expresiones metafóricas con el uso del sufijo por las correspondencias que se establecen entre dos dominios: el dominio fuente, el más concreto, que es el ESPACIO (cuya estructura corresponde al esquema de TRAYECTORIA), y otros dominios meta conceptualmente más abstractos.

Según este razonamiento, se establecen las correspondencias metafóricas entre los dominios cognitivos. En el enunciado ocaratapaque “fue lo último, eso fue todo”, que se entiende como el fin de una secuencia, la metáfora que subyace a tal expresión metafórica –en términos proposicionales– sería TERMINAR UNA SECUENCIA ES LLEGAR A UN DESTINO. El razonamiento para entender el uso de esta expresión metafórica es que se ha establecido una correspondencia entre los dominios ESPACIO y SECUENCIA⁶. Ambos dominios mantienen una relación estructural: una secuencia tiene un inicio y un fin, al igual que una trayectoria: origen y destino. El concepto de destino se proyecta desde el dominio origen a la idea del fin de una secuencia en el dominio destino.



Figura 3. Correspondencia metafórica entre ESPACIO y SECUENCIA

Asimismo, en *areetapaaca* ‘finalmente llegó’, el sentido que aporta el sufijo *-apag* es el de finalización de un intervalo de tiempo, en el que se focaliza la idea de destino, dada la naturaleza semántica del morfema. Se entiende que por tratarse de un intervalo presenta también un punto inicio y un punto final como en el esquema de TRAYECTORIA. Entonces, de la misma forma que en la expresión anterior, en este enunciado la correspondencia metafórica se establece entre el dominio origen ESPACIO y el dominio destino TIEMPO. En este caso, cabe aclarar que no existe duda sobre la correlación entre ambos dominios. Ningún autor ha cuestionado este vínculo. Así, Cuenca y Hilferty (1999: 138) sostienen que “progresar en el espacio implica necesariamente progresar en el tiempo”, incluso tales dominios se representan en un solo esquema de imagen (v. figura 1). Entonces no resulta sorprendente encontrar en la lengua asháninka expresiones metafóricas en que el tiempo se entiende en términos de espacio, por ser aquel un dominio más abstracto.

En cuanto al sufijo direccional *-an* que indica acción dirigida al salir o hacia afuera, como se señaló arriba, con verbos de movimiento aporta el significado de “alejándose de” y cuando aparece con verbos que expresan acciones antes o durante un viaje el significado es de partida o continuación de un lugar determinado, como en *janiitanaque* ‘él se alejó caminando’, *amaatanaque* ‘ella se alejó nadando’, *noñaanaquero antamiqui* ‘yo la vi al partir al monte’ o *joo-yatanaqueri* ‘él lo acompañó mientras partía’. En estas dos últimas oraciones, con verbos que expresan acciones sobre el preparativo de un viaje o durante el viaje mismo, la idea que subyace implica salir de un lugar determinado, es decir, partir. Se experimenta el viaje como la salida de un punto para llegar a otro, como un desplazamiento. Por tanto, presenta un punto de partida (origen) y

uno de llegada (destino), además de una dirección. Se puede afirmar, entonces, al igual como el sufijo –apag, que la estructura semántica del sufijo –an tiene los componentes del esquema de TRAYECTORIA: origen, dirección y destino. De nuevo se observa en este caso que el esquema de trayectorias subyace la estructura de este morfema direccional en el que se focaliza el punto de origen, dados los sentidos de “alejándose de”, “partida” o “continuación”, que resaltan la idea de salida de un punto determinado.

Por otro lado, como se describió arriba, existe otro sentido cuando el sufijo ablativo se adhiere a verbos de comunicación. Con el verbo cant- ‘decir’, el sufijo aporta el sentido de respuesta o “continuación” en una conversación, en que el sujeto no debe ser el primero que hable, como en *ocantanaquero* ‘ella respondió’ o *jacanaque shima icantanaque* ‘el hombre boquichico contestó’. Respecto a este sentido figurado, surge la interrogante ¿cuál es la relación entre el concepto de salir y el de respuesta? En primer lugar, sabemos que en una conversación participan dos actores: oyente y hablante. Pues bien, en la oración donde se utiliza el sufijo –an el sujeto no es el primero el que habla, entonces él en ese momento es el oyente, y para emitir una respuesta necesita “salir” de ese estado, en donde él recibe el mensaje, para transmitir el suyo.

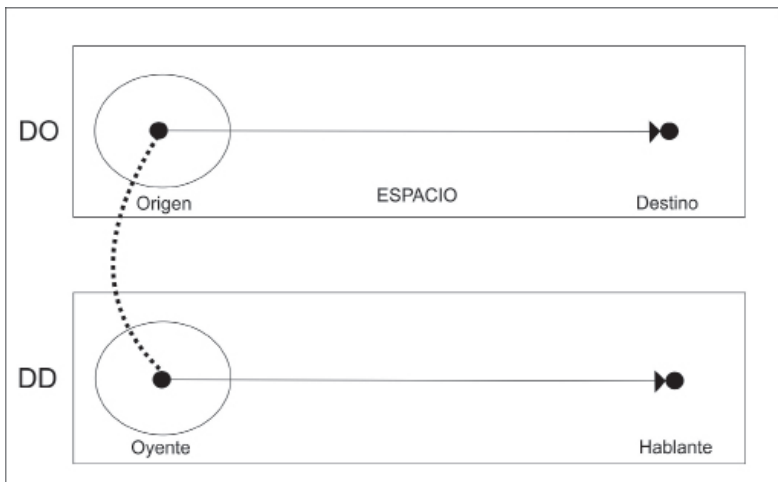


Figura 4. Correspondencia metafórica entre ESPACIO y CONVERSACIÓN

En la figura 4 se observa la correspondencia estructural entre los elementos *origen* y *oyente*, el primero se proyecta desde el dominio origen ESPACIO hasta el dominio destino de ‘CONVERSACIÓN’⁷. La metáfora imagístico-esquemática que subyace a la expresión metafórica de respuesta es la de CAMBIO DE ESTADO ES EL CAMBIO DE UBICACIÓN⁸. Se asume que el

hablante asháninka establece tal correspondencia, por eso utiliza el sufijo –an para indicar que en una conversación el oyente “sale” de su estado para emitir una respuesta.

Por último, el sufijo –an cuando se añade a sustantivos o adjetivos verbalizados da el sentido de “convertirse”, como en cantsiritanaque ‘él se convirtió en canasta’ o patsiritanaque ‘tú te volviste humano’. El convertirse en un nuevo ser implica “salir de un estado” y “empezar un nuevo estado de ser”, es decir, cambiar. Existe, por tanto, un punto de partida de donde se sale.

Según Peña (2008, 2012), existe un esquema de imagen denominado PROCESO, el cual puede ser conceptualizado como una acción en sí misma o como el estado de un punto final resultante. La lógica básica de este esquema de imagen coincide con la de TRAYECTORIA, por cuanto los procesos pueden interpretarse como pasos a lo largo de un camino⁹; así, “el comienzo de un proceso se identificaría como el origen de un camino, los puntos intermedios del camino como las diferentes acciones que han de llevarse a cabo para conseguir un objetivo final, que se correspondería con el destino de un camino” (Peña, 2012, p. 82).

En las expresiones del asháninka, al establecer la correspondencias estructurales tenemos que la proyección metafórica se da entre el dominio origen ESPACIO y el dominio destino PROCESO. Se entiende que el convertirse en un nuevo ser implica un proceso en el cual hay un punto inicial y un punto final. Incluso se puede afirmar que existe implícitamente una dirección de un punto a otro, ya que no se puede llegar al punto final sin haber estado anteriormente en un primer punto, eso implica el cambio.

Por ello, en este sentido, no solo se proyecta desde el dominio origen (esquema de TRAYECTORIA) el concepto de origen, sino también el de destino hasta el dominio destino (esquema de PROCESO). Ambos están implicados en el cambio de un estado a otro, pues se resalta el sentido de salir de un estado y llegar a otro.

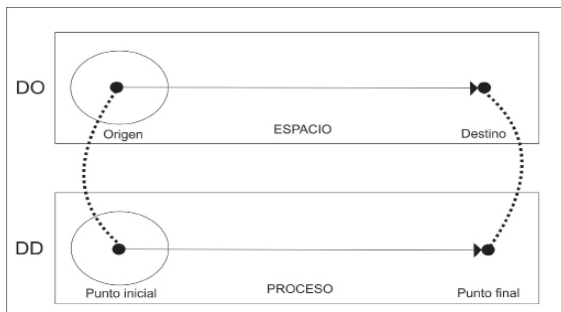


Figura 5. Correspondencia metafórica entre ESPACIO y PROCESO

De acuerdo con este razonamiento, resulta cierto afirmar que los hablantes asháninka conciben un proceso o un cambio metafóricamente como un desplazamiento de A hacia B. Por ello, se puede asumir en este caso que la idea de movimiento no se pierde, permanece en la imagen mental del hablante asháninka en cuanto concibe el cambio como un movimiento de un punto hacia otro.

5. Discusión y conclusiones

Principalmente, los resultados del análisis permiten afirmar que en la lengua asháninka rige uno de los principales fundamentos de la lingüística cognitiva: los esquemas de imagen. Según los pioneros de este nuevo modelo teórico, estos patrones mentales no son ajenos a ninguna lengua por cuanto se originan a partir de la interacción humana con el mundo. Por ejemplo, por mencionar solo un trabajo, Cuenca y Hiferty (1999) realizan un breve análisis de la estructura del español *ir a + infinitivo/SN*, en el cual concluyen que esta sigue el esquema de TRAYECTORIA en todos los sentidos que se generan con ella. En el asháninka se observó que, sea por significado principal o por proyección metafórica, en los usos de los sufijos direccionales subyace también tal esquema. Incluso se corrobora en la lengua asháninka la correspondencia metafórica que se establece entre los dominios ESPACIO y TIEMPO. Ya se ha mencionado arriba que los autores sostienen de manera radical el vínculo cognitivo de ambos conceptos.

Por otro lado, en el sentido de respuesta que aporta el sufijo *-an* con verbos de comunicación existe una cuestión interesante. Payne (1989) registra *akantsi* ‘contestar’. Esto significa que a pesar de que el asháninka registra un lexema para ‘contestar’ utiliza el verbo ‘decir’ más el sufijo direccional *-an*¹⁰. Habría que realizar un estudio para conocer en qué contexto se utilizan tales construcciones.

En otro de los usos del sufijo *-an*, el de “convertirse”, se afirma que el esquema PROCESO propuesto por Peña (2008, 2012) es el que subyace al sentido metafórico. De acuerdo con esta autora, la lógica básica del esquema de PROCESO coincide con el de TRAYECTORIA, dado que en ambos se identifican un punto de inicio y un punto final. De ahí que se realice la proyección metafórica entre estos esquemas, como en el caso del asháninka.

Finalmente, según el análisis desarrollado, se presentan las siguientes conclusiones con respecto a los direccionales *-apag* y *-an* del asháninka:

- Los sufijos direccionales se usan para denotar otros sentidos como el de ‘fin de una secuencia’ o ‘finalización de un intervalo de tiempo’ (-apag) y ‘convertirse’ o ‘contestar’ (-an). En algunos de estos sentidos figurados se pierde por completo la noción de movimiento, pero de dirección no.
- La imagen semántica de los sufijos direccionales concuerda con el esquema de TRAYECTORIA, por cuanto presenta un origen, un destino y una dirección, componentes principales de dicho esquema de imagen. La diferencia entre ambos sufijos es cuando se realizan las proyecciones desde el dominio origen hasta el dominio destino al establecer las correspondencias metafóricas. En el caso de los usos figurados del sufijo -apag, las proyecciones se dan desde el punto destino; en cambio, con el sufijo -an aquellas se realizan desde el punto origen (aunque en el caso de la metáfora UN PROCESO ES UN TRAYECTO se observa que también se establece una correspondencia a nivel del punto destino).
- El uso de los sufijos direccionales permiten la realización de sentidos más figurativos porque los hablantes ashánincas interpretan los conceptos de PROCESO, CONVERSACIÓN, SECUENCIA Y TIEMPO en términos de ESPACIO (entre estos dominios se establecen correspondencias metafóricas). Es decir, según la naturaleza cognitiva de la metáfora, los usuarios de esta lengua comprenden eventos complejos (conceptos abstractos, menos perceptibles) en términos del esquema de TRAYECTORIA, el cual surge de nuestra experiencia corporal con nuestro entorno. Por ello es que tales sentidos concuerdan con el significado general de los sufijos.

Referencias bibliográficas

- Anderson, R. J. (comp.) (1985). *Cuentos folklóricos de los ashéninka I*. Comunidades y Culturas Peruanas N.º 18. Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano.
- Cuenca, M. y Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Kindberg, Lee D., (comp.) (1980). *Diccionario asháninka*. Documento de Trabajo 19. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- Lakoff, G. y Johnson M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Payne, D. L. (comp.) (1980). *Diccionario ashéninka-castellano*. Documento de Trabajo 18, Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano.

- Payne, J. (1983). Los direccionales como referenciales de tiempo en ashéninca. En D. L. Payne y M. Ballena (Eds.). *Estudios lingüísticos de textos ashéninca (campa-arawak preandino)* (pp. 59-78). Serie Lingüística Peruana N.º 21. Yarinacocha: Ministerio de Educación e Instituto Lingüístico de Verano.
- (1989). *Lecciones para el aprendizaje del idioma ashéninca*. Serie Lingüística Peruana N.º 28, Lima: Ministerio de Educación e Instituto Lingüístico de Verano.
- Peña, M. S. (2012). Los esquemas de imagen. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (Dirs.). *Lingüística cognitiva* (pp. 69-96). Barcelona: Arthropos Editorial.
- (2008). Dependency systems for image-schematic patterns in a usage-based approach to language. *Journal of Pragmatics*, 40(6), 1041-1066.

1 Este trabajo fue presentado durante el II Coloquio Nacional de Estudiantes de Lingüística (2012), evento llevado a cabo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2 Por ejemplo, el esquema de imagen CONTENEDOR parte de la experiencia corporal en donde concebimos nuestros cuerpos como contenedores y contenidos. Los elementos estructurales son el interior, los límites y el exterior. Con este esquema de imagen concebimos el campo visual como un contenedor.

3 Peña (2003), entre otros autores, plantean un tipo de metáfora denominada imagístico-esquemática. Estas metáforas incluyen aquellas cuyo dominio origen puede ser cualquier esquema de imagen. La autora, incluso, ha investigado el modo en que la metáfora está basada en la estructura conceptual que proporcionan los esquemas de imagen.

4 Un estudio respecto a este razonamiento se encuentra en Cuenca y Hilferty (1999).

5 Las metáforas imagístico-esquemáticas son una propuesta de Peña (2003), entre otros autores. Estas se diferencian de las metáforas orientacionales, propuestas por Lakoff y Johnson, en que abarcan más casos de metáforas que obedecen un mismo patrón cognitivo, dado que las metáforas imagístico-esquemáticas comprende también las que presentan como dominio origen un esquema de imagen.

6 El dominio cognitivo SECUENCIA es una propuesta del autor. Este surge bajo la idea de que una secuencia se entiende como una sucesión de acciones que tiene un fin, el cual se alcanza en el tiempo (espacio).

7 Este dominio (sin denominación) es también propuesta del autor. Se entiende que en una conversación hay dos participantes (hablante y oyente), los cuales se pueden interpretar como un punto origen, de donde se emite el mensaje, y un punto destino, donde se recibe tal mensaje. Dada la naturaleza bidireccional del diálogo, una persona puede ser a la vez hablante y oyente, entonces se asume que ambos papeles pueden ser a la vez punto origen o punto destino.

8 Esta metáfora planteada por Peña (2008) se entiende bajo el razonamiento de que el origen se identifica con un estado determinado y el destino alcanzado se asigna a otro estado. Por ejemplo, en *He went from innocent to worldly*, el origen se identifica con un estado (“inocente”) y el destino alcanzado por la entidad en movimiento (el sujeto) cambia a otro estado (“mundano”). Esta expresión metafórica es una realización lingüística de la metáfora en que el material conceptual para el dominio de origen es proporcionado por la lógica del esquema de TRAYECTORIA.

9 El ejemplo que muestra Peña (2012) es El niño se transformó en un gran hombre, en que el punto inicial sería el niño; los puntos intermedios del camino, las fases de la vida y el destino, el hecho de llegar a ser hombre.

10 Incluso Kindberg (2008) registra para ‘contestar’ naancanaquero y para ‘responder’ naancanaquero, nacaquero y nancaquero.